

Enseñar arquitectura desde los márgenes: aprender con las comunidades de Reñaca Alto, Chile

Emanuela Di Felice, Vicente Fernández, Valentina Monsalve

Abstract

El artículo analiza una experiencia pedagógica desarrollada en Reñaca Alto, Viña del Mar (Chile), un territorio marcado por la informalidad habitacional, la exclusión socioespacial y la vulnerabilidad ante los incendios forestales. Partiendo de un taller de diseño situado, examina un enfoque de investigación-acción que redefine el papel de la universidad como dispositivo de mediación entre los conocimientos técnicos y las prácticas comunitarias. A través de paseos, cartografías, entrevistas y mesas de debate, los estudiantes y los habitantes construyen interpretaciones compartidas, reconociendo los conocimientos relacionados con la autoconstrucción, la organización social y la gestión de recursos escasos, en particular el agua. De ello surge un plan director que no se configura como un proyecto formal, sino como un instrumento relacional capaz de articular el espacio público, las infraestructuras críticas y las dinámicas comunitarias, poniendo de relieve cómo el proyecto arquitectónico puede actuar como práctica de mediación en los procesos de urbanización informal.

L'articolo analizza un'esperienza pedagogica sviluppata a Reñaca Alto, Viña del Mar (Cile), territorio segnato da informalità abitativa, esclusione socio-spaziale e vulnerabilità agli incendi. A partire da un laboratorio di progettazione situato, esamina un approccio di ricerca-azione che ridefinisce il ruolo della università come dispositivo di mediazione tra saperi tecnici e pratiche comunitarie. Attraverso camminate, cartografie, interviste e tavoli di confronto, studenti e abitanti costruiscono letture condivise, riconoscendo saperi legati all'autocostruzione, all'organizzazione sociale e alla gestione di risorse scarse, in particolare l'acqua. Ne emerge un masterplan che non si configura come progetto formale, ma come strumento relazionale capace di articolare spazio pubblico, infrastrutture critiche e dinamiche comunitarie, evidenziando come il progetto architettonico possa operare come pratica di mediazione nei processi di urbanizzazione informale.

Palabras Claves: investigación-acción participativa; márgenes urbanos; crisis climática.

Parole Chiave: ricerca-azione partecipativa; margini urbani; crisi climatica.

Introducción

La comprensión de los procesos urbanos contemporáneos en América Latina exige revisar críticamente las categorías y

herramientas con las que se han abordado históricamente los territorios populares, particularmente aquellas derivadas de una planificación normativa que ha tendido a representar los márgenes urbanos como espacios deficitarios, transitorios o carentes de proyecto. Estas lecturas no solo han invisibilizado las formas de producción social del hábitat, sino que también han contribuido a debilitar la continuidad de los procesos comunitarios, fragmentando trayectorias colectivas que constituyen un componente central en la construcción de ciudad desde abajo.

En este contexto, la presencia de la universidad en territorios atravesados por informalidad, precariedad y riesgo socioambiental adquiere un sentido que trasciende la formación disciplinar. Lejos de operar únicamente como instancia de transferencia de conocimiento técnico, la acción universitaria puede constituirse en un dispositivo de mediación capaz de renovar instrumentos de lectura, representación y proyecto urbano, al mismo tiempo que contribuye a dar visibilidad a los procesos sociales, organizativos y espaciales que sostienen la vida cotidiana en los márgenes de la ciudad. Esta dimensión resulta particularmente relevante en escenarios de radicación, donde la intervención pública tiende a concentrarse en la regularización predial y en la provisión mínima de infraestructura, dejando en segundo plano la consolidación de proyectos barriales y la continuidad de las formas comunitarias de organización.

Desde esta perspectiva, la docencia en arquitectura y urbanismo, cuando se articula con procesos de investigación-acción participativa (Fals Borda, 1980), puede operar como una práctica de acompañamiento territorial que fortalece la capacidad de las comunidades para incidir en la producción de su propio entorno, al tiempo que permite a los futuros profesionales confrontar los límites de los instrumentos tradicionales de planificación frente a realidades urbanas complejas. La visibilización de las trayectorias comunitarias, de los saberes locales y de las estrategias cotidianas de gestión del territorio no solo aporta a una comprensión más densa de los procesos urbanos, sino que constituye una base fundamental para la construcción de identidades colectivas y para el ejercicio de formas de emancipación social en contextos

históricamente subordinados.

El artículo analiza una experiencia pedagógica desarrollada en Reñaca Alto, en la ciudad de Viña del Mar (Chile), territorio marcado por la informalidad habitacional, la exclusión socioespacial y una alta vulnerabilidad frente a incendios forestales (fig. 1). Se explora así como la interacción sostenida entre estudiantes, docentes y comunidades puede contribuir tanto a la producción de propuestas urbanas situadas como a la consolidación de procesos comunitarios en curso. Más que presentar un ejercicio académico aislado, el trabajo propone reflexionar sobre el papel de la universidad en la construcción de continuidad territorial y en la generación de condiciones para que los márgenes de la ciudad dejen de ser concebidos como espacios de carencia y pasen a ser reconocidos como territorios de proyecto y de derecho urbano.

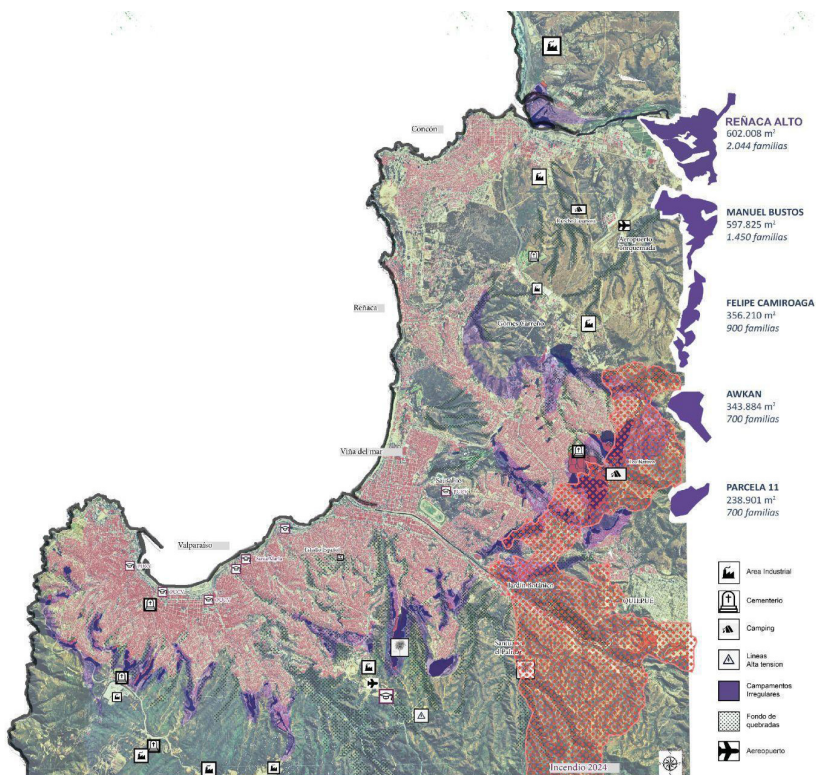


Fig.1 Mapa del margen informal de la costa del Gran Valparaíso. Fuente: elaboración propia, 2024.

Marco teórico y estado del arte

Márgenes urbanos, producción informal y riesgo socioambiental: límites del urbanismo normativo

La comprensión de los procesos urbanos contemporáneos en América Latina requiere superar las lecturas binarias que han estructurado históricamente el pensamiento urbanístico, en particular la oposición centro-periferia. Estas categorías, ampliamente utilizadas por la planificación normativa, tienden a representar los territorios populares como espacios deficitarios o transitorios, invisibilizando las prácticas, saberes y formas de agencia que allí se producen como respuesta estructural a la necesidad de acceso a una vivienda estratégicamente localizada. Los asentamientos informales constituyen una modalidad estructural de urbanización en América Latina (Fernandes, 2008)¹, donde la precariedad no es una excepción, sino una condición persistente de acceso a la ciudad. En este sentido, la informalidad no emerge fuera del marco legal e institucional, sino en estrecha relación con él, formando parte constitutiva de los procesos sociales, económicos y culturales que sostienen la reproducción urbana. Desde una perspectiva crítica, los márgenes urbanos pueden entenderse como territorios de intersección donde, a partir de saberes subalternos y prácticas cotidianas, se producen formas activas de urbanización que cuestionan las epistemologías y modelos normativos dominantes (Mignolo, 2003; González-García, 2025).

En Chile, la persistencia de los campamentos refleja tanto la insuficiencia de las políticas públicas y del mercado formal como la capacidad de los pobladores para producir alternativas habitacionales, configurando formas de producción social del hábitat que interpelan las categorías tradicionales del urbanismo (Zenteno-Torres *et al.*, 2022; Rojas-Trejo y Villagrán-Caamaño, 2023). Estas dinámicas se vinculan a procesos de financiarización de la vivienda que han reconfigurado el acceso al suelo urbano, consolidando un modelo en el que la vivienda

¹ Más allá de sus especificidades locales, estos territorios se caracterizan por la ausencia de seguridad en la tenencia del suelo, la carencia de servicios básicos e infraestructura adecuada y la no conformidad de las viviendas con las normativas urbanísticas vigentes, además de su frecuente localización en áreas expuestas a riesgos geográficos y/o ambientales (ONU-Habitat, 2015).

opera como activo financiero más que como derecho social² (Rolnik, 2015; 2021).

En el caso chileno, el aparente éxito cuantitativo de la política habitacional ha ido acompañado de efectos sociales y territoriales problemáticos, como la fragmentación del tejido comunitario y la producción de entornos urbanos de baja calidad, cuestionando una noción de éxito centrada exclusivamente en el número de viviendas construidas (Ducci, 1997). La morfología cerrada de la bahía, con cerros de alta pendiente, concentra hoy gran parte de la expansión informal, configurando condiciones 'al límite' tanto desde el punto de vista topográfico como socioespacial (Millán y Puentes, 2019). A estas dinámicas se suma la globalización del turismo, que posiciona a Valparaíso y Viña del Mar como destinos internacionales (Warner y Negrete, 2002). En este escenario, los asentamientos informales se configuran como territorios de autogestión intensiva, donde los vínculos comunitarios adquieren centralidad frente a la ausencia de políticas colectivas de vivienda. Como señala una habitante del sector: «yo siempre llegué con ese propósito aquí de ayudar... hacía pan y lo iba a dejar donde había niños» (Entrevista, Teolinda, 2024). La persistente reproducción de los campamentos evidencia los límites de este modelo (Rodríguez y Sugranyes, 2005), lo que motivó, desde 2011, la implementación del Programa Campamentos basado en estrategias de radicación y relocalización (Matus *et al.*, 2019; 2020). Desde entonces coexisten la producción masiva de vivienda social mediante subsidios a la demanda y el fortalecimiento de políticas de regularización y autopromoción habitacional aplicadas a través del ordenamiento territorial (Mito, 2015). En este contexto, la radicación emerge como forma de urbanización póstuma, entendida como intervención a posteriori sobre territorios ya habitados, que desplaza el problema desde el acceso a la vivienda hacia la gestión de territorios precarizados y traslada a las comunidades una parte sustantiva de la responsabilidad de la continuidad del proceso de urbanización (Rolnik, 2021). El crecimiento informal del Gran Valparaíso se inscribe en transformaciones territoriales amplias, asociadas al avance

2 El financiamiento habitacional se estructuró tempranamente mediante títulos hipotecarios comercializados en mercados secundarios, consolidando una oferta privada vinculada al sistema financiero internacional.

de grupos de mayores ingresos hacia la franja costera, al impacto del estallido social de 2019 y a la crisis socioeconómica derivada de la pandemia de Covid-19 y de los retiros del diez por ciento de los fondos previsionales, que han densificado asentamientos existentes, generando nuevos procesos de ocupación informal³ (MINVU, 2024). Si bien desde 2021 el Programa de Asentamientos Precarios adoptó la radicación como estrategia principal, diversos estudios advierten que la focalización en la formalización predial, sin planificación barrial ni provisión adecuada de espacios públicos y servicios comunitarios, tiende a consolidar vulnerabilidades urbanas en lugar de superarlas (Pino y Ojeda, 2013; Valenzuela, 2020; Contreras Gatica y Seguel Calderón, 2022). En el Gran Valparaíso, estas dinámicas se expresan en una expansión informal en territorios de alta pendiente y riesgo, donde la urbanización ocurre de manera fragmentada y a posteriori (Millán y Puentes, 2019; MINVU, 2024).

Desde una perspectiva institucional, el ordenamiento territorial se define como un proceso de carácter técnico-político-administrativo orientado a organizar el territorio en función de sus potencialidades, limitaciones y objetivos de desarrollo⁴ (Massiris, 2005). En el caso chileno, diversos autores han señalado las limitaciones de estos instrumentos frente a procesos urbanos complejos y dinámicas de informalidad (Márquez Poblete y Veloso Pérez, 2020). Esta orientación tecnocrática ha contribuido a la producción de barrios carentes de ciudad, donde la planificación formal no logra articular adecuadamente vivienda, espacio público y vida comunitaria (Ducci, 2000).

En el contexto latinoamericano, la urbanización se configura a partir de la coexistencia de formas mercantiles, públicas y

3 Actualmente, se estima que más de treinta mil familias habitan campamentos en los cerros del área metropolitana, en territorios no contemplados por el planeamiento urbano y localizados en estrecha proximidad con áreas naturales, expuestas a riesgos como los incendios de febrero de 2024, mientras cerca de quince mil familias se encuentran en procesos de formalización de la tenencia del suelo, evidenciando una urbanización fragmentada y a posteriori.

4 Sin embargo, en la práctica urbanística este enfoque suele reducirse a la regulación del suelo urbano mediante instrumentos normativos y representaciones geométricas que simplifican la complejidad social y ambiental del territorio, invisibilizando las prácticas comunitarias que sostienen la vida urbana en los márgenes.

sociales de producción del hábitat, estructuralmente desiguales y en tensión (Pírez, 2016). En este marco, la producción social de la vivienda no constituye una práctica residual, sino un modo de producción sin fines de lucro basado en el control directo de los habitantes sobre el proceso habitacional (Ortiz Flores, 2012). A diferencia de la lógica mercantil, orientada al valor de cambio, esta se sustenta en el valor de uso y en la vivienda como proceso incremental, capaz de movilizar recursos sociales – trabajo, apoyo mutuo y saberes locales – más allá del capital monetario.

En este sentido, estas prácticas no solo producen transformaciones territoriales, sino que inciden en las formas de la acción pública, configurando espacios de interacción, conflicto y aprendizaje mutuo. Más que describirlas, este trabajo propone una lectura relacional que permite analizar cómo reconfiguran la gobernanza urbana y las relaciones entre instituciones y comunidades.

Las limitaciones del urbanismo normativo se evidencian con particular fuerza en territorios expuestos a riesgos socioambientales, donde la planificación formal resulta insuficiente para abordar la complejidad de las condiciones de vida. En estos contextos, la gestión del riesgo debe entenderse como un proceso integral – que incluye mitigación, prevención, respuesta, rehabilitación y reconstrucción – y que requiere necesariamente la interacción entre actores públicos, privados y comunitarios (Herzer *et al.*, 2002). Esta dimensión se hace evidente en la experiencia local, donde, frente a incendios recientes, la respuesta fue inicialmente comunitaria: «cuando llegaron los bomberos, ellos tenían todo apagado... la gente subía con tambores de agua» (Entrevista, Teolinda, 2024). La localización de los asentamientos informales en áreas de riesgo no responde a una lógica azarosa, sino a procesos estructurales que producen una distribución desigual de las cargas y beneficios ambientales, configurando situaciones persistentes de injusticia ambiental para los grupos socialmente más vulnerables (Johnson, 2009; Concha Román, 2021). En este marco, la gestión comunitaria del riesgo, articulada con la educación popular y la colaboración entre academia, comunidades, organizaciones sociales e instituciones públicas, constituye una vía clave para

avanzar hacia la justicia espacial y ambiental (Rivera-Flórez *et al.*, 2020). Sin embargo, el riesgo no se limita a la dimensión ambiental, sino que incluye una dimensión institucional y jurídica, evidenciada en la reaparición de desalojos forzosos en Chile en un contexto de criminalización del hábitat popular y endurecimiento normativo, que afecta a miles de familias y tensiona los procesos de radicación (Andrade Huaranga *et al.*, 2025).

Finalmente, desde el campo educativo y comunitario, la investigación-acción participativa⁵ (Fals Borda, 1980) se ha consolidado como un enfoque adecuado para abordar territorios atravesados por informalidad y riesgo⁶ (Fig. 2). Desde esta perspectiva, se entiende como una práctica comprometida que articula reflexión teórica y experiencia pedagógica, orientada a generar entornos de aprendizaje significativos (Elliott, 2004; Botella y Ramos, 2019). En contextos de fragmentación social y desigualdad urbana, esta tradición se ha reformulado hacia enfoques de investigación-acción comunitaria, en los que la construcción de tejido social se convierte en un objetivo central del proceso metodológico, organizado en ciclos de activación, vínculo y transformación como condición para la transformación territorial (Essomba, Tarrés y Argelagués, 2023).

En esta línea, el dossier “*Chi apprende da chi?*” de Tracce Urbane plantea que las prácticas territoriales no solo producen transformaciones sociales y espaciales, sino que inciden en las formas de la acción pública, entendida como un campo de interacciones entre actores institucionales y no institucionales (Cellamare y Ostanel, 2024). Desde esta

5 Desde la tradición latinoamericana de la investigación-acción participativa, Fals Borda incorporó explícitamente enfoques provenientes de las ciencias sociales hermenéuticas y propuso un conjunto de técnicas orientadas a la producción colectiva de conocimiento, entre ellas la investigación grupal, la recuperación histórica, la valoración de la cultura popular y la comunicación multivocal de los resultados, con el objetivo de articular investigación, acción política y fortalecimiento organizativo.

6 Considerando la complejidad de los sistemas educativos y territoriales, la investigación-acción se caracteriza por dinámicas no lineales y por un alto grado de imprevisibilidad (Spencer y Molina, 2017), orientándose a la comprensión y mejora de prácticas situadas más que a la producción de resultados generalizables (Mertler, 2009), lo que no constituye una debilidad metodológica, sino una consecuencia de su finalidad transformadora (Phillips, 2008).

perspectiva, el conocimiento urbano se produce en contextos relacionales y situados, lo que permite repensar el rol de la universidad no como instancia de transferencia, sino como parte activa en la coproducción de saberes. Este proceso se expresa en trayectorias concretas de ocupación y construcción progresiva: «llegamos en carpa... después trajimos una mediagua y empezamos a construir» (Entrevista, Emilia, 2024) (Fig. 2).



Fig. 2 Campamento Reñaca Alto Sur en relación a Viña del Mar, Región de Valparaíso. Fuente: Cristóbal Guerra.

Metodología y caso de estudio

La investigación se desarrolló desde un enfoque de investigación-acción participativa (Fals Borda, 1980), pertinente para contextos de informalidad urbana, donde el conocimiento se produce de manera situada a través de ciclos iterativos de planificación, acción y reflexión. El trabajo se desarrolló a lo largo de tres talleres consecutivos de arquitectura, cada uno con aproximadamente treinta estudiantes, incluyendo dos generaciones de procesos de titulación. La experiencia involucró actividades de terreno como caminatas exploratorias,

entrevistas semiestructuradas, talleres colectivos y mesas técnicas con actores comunitarios e institucionales en distintos sectores de Reñaca Alto⁷. En este marco, la investigación se integra al proceso formativo, entendiendo el taller como un espacio de mediación donde el territorio no es objeto externo de análisis, sino campo de interacción social y espacial (Fig. 3). El conocimiento producido no se concibe como resultado transferible de manera acrítica, sino como construcción relacional que emerge del diálogo entre actores, tiempos y escalas diversas, articulando saberes técnicos, prácticas cotidianas y procesos comunitarios en curso.

El caso de estudio corresponde al sector de Reñaca Alto, en la ciudad de Viña del Mar, abordado no como un objeto estático, sino como un territorio en transformación, caracterizado por dinámicas de crecimiento informal, vulnerabilidad socioambiental y fuerte organización comunitaria. Estas instancias incorporaron herramientas didácticas, tales como juegos y ejercicios sobre planos, donde los habitantes identificaron lugares significativos, problemáticas y recorridos cotidianos, permitiendo construir una lectura situada del territorio.

Asimismo, se realizaron caminatas exploratorias, mesas técnicas con instituciones públicas y espacios de articulación académica, integrando distintas escalas de análisis. Estas actividades se complementaron con información territorial sistematizada por el Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible (2024), permitiendo articular evidencia cualitativa y cuantitativa.

⁷ El estudio se llevó a cabo durante los años 2024-2025, en el marco del Taller de Barrio y Policentrismo Urbano de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV, así como en procesos de titulación asociados. Participaron estudiantes de tercer y cuarto año (taller de barrio), con un promedio de cuarenta y dos alumnos por semestre, y estudiantes de quinto año en etapa de titulación (seis alumnos).



Fig. 3 Mosaico investigación-acción participativa Reñaca Alto, Viña del Mar - Taller de Título 1 PUCV - 2025. Fuente: Vicente Fernández.

Observación arquitectónica como metodología creativa

La investigación emplea la observación arquitectónica (Fig. 4 y 5) como una metodología creativa y formativa, desarrollada al interior de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV. La observación se entiende como un modo de aproximarse a la realidad construida, una herramienta situada⁸, estableciendo una relación directa con el entorno, en la que el espacio observado se transforma en materia de reflexión y proyecto⁹. Tal como señala Alberto Cruz, la observación constituye un «modo de ubicarnos en la realidad, a través de lo inmediato del entorno, del ámbito que nos envuelve» (Cruz, 2011). En este sentido, la metodología permitió que las decisiones proyectuales emergieran desde una lectura contextualizada, evitando aproximaciones abstractas o desancladas del lugar.

8 El croquis se entiende aquí como un dispositivo cognitivo que articula experiencia, percepción y pensamiento proyectual, constituyéndose en una herramienta clave para la producción de conocimiento arquitectónico. A diferencia de otros métodos de registro, su valor radica en su carácter interpretativo y situado, permitiendo al estudiante establecer una relación directa y sensible con el territorio.

9 Para efectos de este estudio, la observación se operacionaliza principalmente a través del croquis a mano alzada realizado *in situ*, acompañado de notas escritas y registros analíticos. Esta técnica permitió captar no solo aspectos formales – como morfología, materialidad y configuración espacial – sino también dimensiones relacionales, tales como los usos, las dinámicas sociales y las formas de habitar.



Fig. 4 Observación: El acto de andar de la mano aparece en la subida a Villa La Cruz, el subir es lento y cansado, las familias vuelven del colegio. Al subir holgadamente por la calle se dan la mano, surge un subir en conjunto de núcleos familiares. El ritmo lo marcan los niños que van acelerando, al terminar la subida sueltan sus manos y los niños corren en los sectores circundantes. ¿tendrá que ver con una amplitud visual? Fuente: Vicente Fernández.



Fig. 5. Observación: Las cercas no permeables a la vista crean dos verticales a modo de pórtico, los cuales abren el panorama a la quebrada Huasco, el espacio público se abre desde este encauzamiento primero de las residencias a la quebrada, apareciendo como un hallazgo el espacio público y su recorrido. Fuente: Vicente Fernández.

El taller y el trabajo de campo como dispositivos de mediación

El trabajo de campo combinó actividades académicas, instancias de vinculación territorial y espacios de articulación institucional desarrollados en talleres universitarios de arquitectura y urbanismo¹⁰. Estas actividades se complementaron con información territorial sistematizada por el Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible (2024), permitiendo articular evidencia cualitativa y cuantitativa a escala barrial y metropolitana. Los habitantes participaron como actores activos en la elaboración de diagnósticos, cartografías y maquetas (Fig. 6), interviniendo en la interpretación de los procesos urbanos y en la definición de problemáticas prioritarias.

Reñaca Alto como territorio-proceso

Reñaca Alto no fue abordado como un caso de estudio estático, sino como un territorio-proceso, producido por la superposición de dinámicas sociales, espaciales, ambientales e institucionales. Esta definición metodológica permitió analizar el territorio a partir de prácticas, actores y conflictos en curso.

La producción de información territorial incluyó diversas herramientas participativas. Cartografías colectivas, actividades participativas con niños y niñas, encuentros con mujeres líderes comunitarias, entrevistas lúdicas y recorridos guiados por habitantes, permitiendo integrar dimensiones espaciales, sociales y ambientales en el análisis del hábitat¹¹. Desde esta perspectiva, el territorio es leído como una construcción histórica y colectiva, donde las formas de habitar, los riesgos y las redes comunitarias se articulan en un campo de relaciones dinámicas. Estos mecanismos permitieron no solo levantar información espacial, sino también comprender percepciones, memorias y estrategias locales que estructuran el territorio, integrando dimensiones físicas, sociales y ambientales del hábitat (Fig. 7).

10 Las principales técnicas incluyeron caminatas exploratorias, talleres colectivos, mesas técnicas con instituciones públicas y entrevistas semiestructuradas con dirigentes y familias.

11 Las principales técnicas incluyeron caminatas exploratorias, talleres colectivos, mesas técnicas con instituciones públicas y entrevistas semiestructuradas con dirigentes y familias. Estas instancias se complementaron con dispositivos de producción de conocimiento territorial, tales como cartografías colectivas, actividades participativas con niños y niñas, encuentros con mujeres líderes en la organización cotidiana del sector, entrevistas lúdicas y recorridos guiados por los propios habitantes.

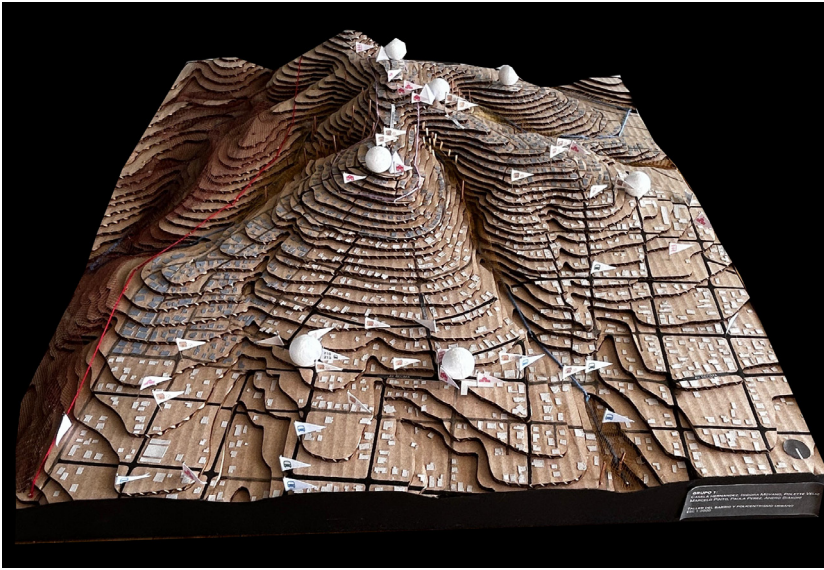


Fig. 6 Maqueta de diagnóstico Taller del Barrio y Policentrismo Urbano S1 - 2025. Fuente: Valentina Monsalve.



Fig. 7 Maqueta de diagnóstico Taller del Barrio y Policentrismo Urbano S1 - 2025, representa diversas dimensiones locales y territoriales de Reñaca Alto, Viña del Mar. Fuente: Emanuela Di Felice.

Desafíos y tensiones de la metodología

La implementación de esta metodología conlleva desafíos significativos. En primer lugar, exige una presencia docente constante y activa en el territorio, acompañando a los estudiantes durante el trabajo de campo y los procesos de aproximación comunitaria. La enseñanza no se limita a la transmisión de contenidos ni a la supervisión a distancia, sino que implica compartir el tiempo, la incertidumbre y las condiciones materiales del lugar, asumiendo el rol del docente como mediador entre el territorio, la comunidad y el proceso formativo¹².

Uno de los principales desafíos¹³ radica en capturar y sostener el interés del estudiante en el campo de estudio, particularmente en contextos de precariedad e informalidad que tensionan las expectativas convencionales del proyecto arquitectónico.

Resultados

Arquitectura, territorio y proposición relacional del espacio

Esta metodología permite que la aproximación comunitaria a la arquitectura se configure como un fundamento operativo para la elaboración de proposiciones espaciales estrechamente vinculadas al territorio, capaces de responder tanto a una geografía compleja como a las dinámicas sociales que la sostienen. La observación no se orienta exclusivamente al reconocimiento de condiciones físicas y morfológicas relacionales del habitar¹⁴. El espacio se comprende así no como un soporte neutral, sino como una construcción relacional producida a través de prácticas, afectos y negociaciones permanentes entre vecinos, el Estado y

12 Enfoque que requiere enseñar un camino de acceso a lo comunitario que no es inmediato ni garantizado. La relación con el territorio se construye progresivamente y demanda disposición al diálogo y apertura a formas de conocimiento que no responden a los códigos disciplinares tradicionales

13 La experiencia evidenció una aplicación desigual de la metodología entre los estudiantes, con diferencias en rigor, calidad y nivel de involucramiento. Mientras algunos asumieron el proceso como un aprendizaje recíproco con la comunidad, otros tuvieron dificultades para sostener el compromiso que este enfoque exige. Estas diferencias no se entienden como fallas individuales, sino como una tensión propia de una metodología que expone al estudiante a un campo abierto, relacional e incierto, lo que refuerza la necesidad de una docencia que acompañe críticamente estos procesos de aprendizaje situados.

14 No sólo incorpora de manera central las relaciones que estructuran la vida cotidiana: las formas de vecindad, la disposición progresiva de las viviendas, los acuerdos tácitos sobre el uso del espacio común y las nociones de equidad en su apropiación.

el territorio.

Asumir esta mirada implica una exigencia crítica sobre el quehacer arquitectónico, en la medida en que desplaza las preconcepciones formales y los gestos autorales que suelen acompañar al proyecto. Lejos de operar desde un repertorio previo de soluciones, el proceso proyectual se abre a una condición de indeterminación productiva, donde el conocimiento emerge del encuentro directo con el territorio y de las conversaciones sostenidas con quienes lo habitan. La arquitectura deja de anticipar respuestas para situarse en una lógica de descubrimiento, en la que las virtudes del lugar aparecen como hallazgos contruidos colectivamente y orientan decisiones espaciales concretas.

En este marco, estrategias de ocupación del suelo, soluciones constructivas adaptadas a la pendiente y formas de gestión comunitaria del riesgo y de los servicios básicos, particularmente el acceso y resguardo del agua, revelan una racionalidad territorial que articula escasez de recursos, conocimiento empírico y capacidad de adaptación. Reconocer estas prácticas no supone idealizarlas, sino comprenderlas como parte constitutiva de la producción urbana contemporánea y como base para la formulación de un masterplan relacional. La vida comunitaria se sostiene a partir de iniciativas autogestionadas, donde los propios vecinos organizan actividades ante la ausencia de espacios públicos adecuados.

Reñaca Alto: riesgo socio ambiental, arraigo y aprendizaje del oficio urbano

En el caso de Reñaca Alto, estas condiciones se expresan con particular intensidad. El territorio presenta desafíos persistentes vinculados a la informalidad habitacional, la inaccesibilidad geográfica y la exposición a riesgos socioambientales, especialmente incendios forestales, derivados tanto de su condición topográfica como de su marginalidad social. Estas condiciones se manifiestan, por ejemplo, en la ocupación progresiva de laderas de alta pendiente mediante trazados irregulares y sistemas constructivos autogestionados, donde la accesibilidad se resuelve a través de huellas peatonales y escaleras que estructuran el habitar cotidiano. Este escenario configura un campo de intervención complejo, en el que la

arquitectura no puede limitarse a la formulación de objetos proyectuales, sino que requiere operar como una práctica atenta a los procesos urbanos en curso, capaz de leer, mediar y acompañar transformaciones ya iniciadas.

La observación, como herramienta central del saber arquitectónico, propicia un conocimiento íntimo del territorio y de sus comunidades, dando lugar a una interiorización que trasciende la dimensión estrictamente disciplinar. Esta aproximación permite comprender el territorio no solo como soporte físico, sino también como espacio social atravesado por relaciones, trayectorias y formas de vulnerabilidad cotidianamente vividas (Bourdieu, 1993). Este proceso permite reconocer el arraigo de la comunidad a su entorno e identificar el agua como una infraestructura crítica estructurante, tanto para la vida cotidiana como para la gestión del riesgo. Esta condición se evidencia en la dependencia de sistemas de abastecimiento externos, como camiones aljibe, y en la acumulación doméstica de agua como práctica extendida en el territorio. A partir de esta base, las propuestas desplazan el foco desde la vivienda individual hacia la organización de espacios públicos y áreas verdes comunitarias, concebidas como soportes colectivos para la protección, el encuentro y la continuidad barrial. Esto evidencia que el agua no constituye únicamente un recurso, sino una infraestructura crítica que organiza el territorio y orienta las decisiones proyectuales en contextos de informalidad.

Desde esta perspectiva, las proposiciones elaboradas buscan potenciar prácticas barriales existentes y reforzar dinámicas comunitarias positivas mediante la constitución de plazas comunitarias, corredores verdes y equipamientos de uso múltiple. Estos espacios operan como núcleos de vida barrial y, al mismo tiempo, como dispositivos de mitigación del riesgo, articulando una morfología urbana que resguarda los espacios públicos a través de la disposición de las viviendas, la definición de bordes habitados y la continuidad de los recorridos. La escala de acción no responde a una ambición de transformación total, sino a la identificación de infraestructuras críticas jerarquizadas a partir de los valores reconocidos por las y los vecinos, especialmente aquellos asociados a la continuidad del barrio, la buena vecindad y la protección del territorio. La organización comunitaria se sostiene en una lógica de 'lucha' constante, en

la que los habitantes asumen activamente la gestión de sus condiciones de vida.

Devolución, universidad e infraestructuras críticas: prioridades para hacer ciudad

Este sentido de responsabilidad con la comunidad hace insoslayable la necesidad de la devolución del proyecto arquitectónico al territorio que acoge el proceso de investigación y docencia (Fig. 9 y 10). La devolución se constituye como un acto fundante, capaz de abrir un primer imaginario colectivo respecto de los anhelos y proyecciones comunitarias, y de situar el proyecto como una herramienta compartida para la discusión de prioridades urbanas. En este marco, la universidad asume un rol de mediación, legitimación y traducción entre saberes técnicos, prácticas comunitarias e instituciones, contribuyendo a hacer visibles conflictos territoriales que exceden la escala predial y doméstica.

En este proceso, el desarrollo de un masterplan colectivo (Fig. 8) permite ordenar el territorio sin anular las dinámicas barriales existentes, reconociendo la forma en que el asentamiento ha sido construido progresivamente por sus habitantes. Lejos de imponer una estructura exógena, el masterplan organiza relaciones espaciales y jerarquiza infraestructuras críticas – agua, espacios públicos, áreas verdes y corredores de protección – articulando escalas barriales e interbarriales. Esta herramienta permite identificar continuidades territoriales, mejorar la accesibilidad a servicios y fortalecer la conectividad del barrio con el resto de la ciudad, generando condiciones para un desarrollo urbano más equilibrado y seguro. En este sentido, el masterplan no opera como un dispositivo formal cerrado, sino como una herramienta de mediación territorial capaz de articular espacio público, infraestructuras críticas y dinámicas comunitarias sin interrumpir los procesos existentes.

Las dirigencias de Reñaca Alto Sur visibilizan con claridad necesidades derivadas de la escasez material, pero con mayor fuerza aquellas asociadas al resguardo de la comunidad y de su modo de vida. El riesgo de incendio y la disponibilidad de agua emergen como ejes transversales del ordenamiento propuesto, evidenciando que la urbanización plantea un desafío de jerarquía superior a cualquier otro ámbito de regularización. En este

sentido, el agua se consolida como infraestructura crítica para la protección del territorio y para la continuidad de la vida barrial¹⁵. Frente a la ausencia de servicios básicos, los habitantes desarrollan estrategias de autogestión que incluyen la contratación de camiones aljibe para el abastecimiento de agua y conexiones informales a la red eléctrica.

El resultado es una visión propositiva de los procesos de asentamiento, en la que el oficio urbano se entiende como una práctica de mediación capaz de acompañar procesos comunitarios existentes, ordenando el territorio sin desarticularlo y fortaleciendo su integración funcional y espacial con la ciudad.

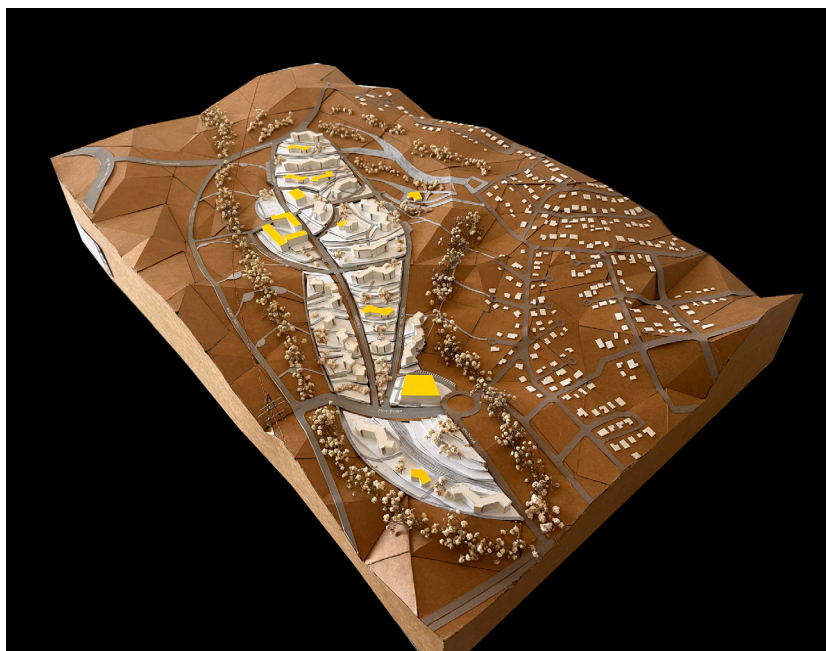


Fig. 8 Maqueta de propuesta de masterplan para Reñaca Alto, Viña del Mar - Taller del Barrio y Policentrismo Urbano S2 - 2025. Fuente: Grupo 1 - Diego Astudillo, Cristobal Guerra, Victoria Saavedra, Catalina Calderón, Michelle Beltrán, Beatriz Pereira, Francisco Marquez.

¹⁵ El riesgo de incendio y la disponibilidad de agua aparecen de manera transversal en los trabajos desarrollados por estudiantes de pregrado y titulantés, evidenciando que la urbanización plantea un desafío de jerarquía superior a cualquier otro ámbito de regularización: la disponibilidad de agua como infraestructura crítica para la protección del territorio.



Fig. 9 Jornada de presentación de proyectos Arquitectónicos a la comunidad de Reñaca Alto, Viña del Mar.
Fuente: Emanuela Di Felice.



Fig. 10 Jornada de presentación de proyectos Arquitectónicos a la comunidad de Reñaca Alto, Viña del Mar.
Fuente: Emanuela Di Felice.

Discusiones y conclusiones

La experiencia desarrollada en Reñaca Alto permite comprender que los procesos de urbanización informal no constituyen situaciones excepcionales ni transitorias, sino formas estructurales de producción de ciudad que se despliegan en condiciones de precariedad, riesgo socioambiental y débil articulación institucional. Los resultados refuerzan esta comprensión, evidenciando formas de organización territorial que trascienden una lectura centrada en el déficit. En estos contextos, la ciudad se construye a partir de prácticas cotidianas, acuerdos comunitarios y mecanismos de autogestión territorial que tensionan los enfoques normativos tradicionales del urbanismo y de la política habitacional, revelando la necesidad de herramientas capaces de operar sobre territorios ya habitados y en permanente transformación.

En el caso chileno, y particularmente en el Gran Valparaíso, estas dinámicas se expresan en territorios de alta pendiente y exposición a riesgo, donde la urbanización ha tendido a desarrollarse de manera fragmentada y a posteriori (Millán y Puentes, 2019; MINVU, 2024).

Los resultados muestran que la regularización predial, cuando se aborda de manera aislada, resulta insuficiente para garantizar condiciones urbanas de habitabilidad y seguridad, evidenciando que las prioridades territoriales se organizan en torno a infraestructuras críticas y al uso colectivo del espacio más que a la vivienda individual. La gestión del riesgo, el acceso y resguardo del agua, y la provisión de infraestructuras críticas emergen como prioridades de jerarquía superior, en torno a las cuales se organizan la vida barrial y las posibilidades de permanencia en el territorio. En situaciones de emergencia, como los incendios de 2024, la respuesta depende en gran medida de la organización interna y de las limitadas reservas de agua disponibles. En este marco, el desarrollo de un masterplan flexible se configura como una herramienta estratégica para ordenar el territorio sin desarticular sus dinámicas internas, permitiendo jerarquizar intervenciones, articular escalas y orientar procesos de transformación progresiva.

La constitución de plazas comunitarias, espacios públicos interbarriales y sistemas de conectividad, articulada con la incorporación de equipamientos y servicios, fortalece la

integración funcional del barrio con la ciudad y amplía el acceso efectivo a redes urbanas fundamentales. La localización de estos elementos en relación directa con los espacios públicos y las áreas verdes contribuye a consolidar centros barriales capaces de concentrar actividades colectivas, funciones comunitarias y servicios urbanos, reforzando el uso cotidiano, el cuidado colectivo y la apropiación del espacio común. De este modo, infraestructuras, espacios públicos, equipamientos y servicios operan como una red territorial integrada, orientada tanto al resguardo frente a riesgos socioambientales como a la consolidación progresiva del barrio.

En este sentido, la experiencia permite comprender que el proyecto arquitectónico opera menos como respuesta formal y más como mediación territorial, articulando infraestructuras, espacio público y dinámicas comunitarias en procesos de transformación en curso.

Desde esta perspectiva, la universidad puede asumir un rol relevante como actor territorial, no como agente que impone soluciones, sino como mediador capaz de aportar herramientas de lectura, representación y articulación entre comunidades e instituciones. Su contribución radica en acompañar procesos comunitarios existentes, visibilizar conflictos urbanos estructurales y habilitar escenarios de transformación que reconozcan las condiciones locales y las formas de organización barrial.

En conjunto, la experiencia sugiere que hacer ciudad desde los márgenes requiere reconocer la informalidad como un campo activo de producción urbana, donde el espacio público, las infraestructuras críticas, los equipamientos, los servicios y la organización comunitaria constituyen fundamentos para un desarrollo urbano más justo, resiliente y articulado con la ciudad en su conjunto.

Bibliografía

Huaringa A., Carroza Athens E.N., Cociña C., Rodríguez Arranz A., Sugranyes Bickel A., Zagal Ehrenfeld G. (2025). «Desalojos forzosos de asentamientos precarios en Chile. Nuevas amenazas y resistencias». *Hábitat y Sociedad*, 18:73-93. DOI: 10.12795/HabitatSociedad.2025.i18.04

Botella Nicolás A.M., Ramos Ramos P. (2019). «Investigación-acción y aprendizaje basado en proyectos: una revisión bibliográfica». *Perfiles Educativos*, 41(163): 127-141.

Bourdieu P. (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cellamare C., Ostanel E. (2024). «Chi apprende da chi? Sguardi interdisciplinari tra azione pubblica e pratiche dal basso». *Tracce Urbane*, 16: 7-33.

Concha Román P.V. (2021). *¿Son los campamentos expresiones de (in)justicias ambientales? El caso de Alto Hospicio, norte de Chile*. Memoria para optar al título de Geógrafa. Universidad de Chile.

Contreras Gatica Y., Seguel Calderón B. (2022). «Territorio informal. Una nueva lectura del acceso a la vivienda y al suelo en Chile». *Revista de Geografía Norte Grande*, 81:113-136. DOI: 10.4067/S0718-34022022000100113

Cruz Covarrubias A. (2011). «Observación» En: Cruz Covarrubias A., *El acto arquitectónico*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 29-39.

Ducci M.E. (1997). «El lado oscuro de una política de vivienda exitosa». *EURE*, 23(69): 99-115. DOI: 10.4067/S0250-71611997006900005

John E. (2004). «Using Research to Improve Practice: The Notion of Evidence-Based Practice». En: Christopher Day C., Sachs J., Eds, *International Handbook on the Continuing Professional Development of Teachers*. Maidenhead: Open University Press, 264-290.

Fals Borda O. (1980). «La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones». En: Salazar M.C., Ed, *La investigación acción participativa: inicios y desarrollo*. Madrid: Editorial Popular, 65-84.

Fernandes E. (2008). «Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina». *EURE*, 34(102): 25-38. DOI: 10.4067/S0250-71612008000200002

González-García C. (2025). «De las periferias a los márgenes urbanos: un giro epistemológico desde territorios de

intersección». *Revista INVI* 40 (115):12-36. DOI: 10.5354/0718-8358.2025.78513

ONU-Hábitat (2015). *Documento temático sobre asentamientos informales. Temas Habitat III*. Nueva York: ONU-Hábitat.

Pino A., Ojeda G.L. (2013). «Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso». *Revista INVI* 28 (78):109-140. DOI: 10.4067/S0718-83582013000200004

Pérez P. (2016). «Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina». *Territorios*, 34:86-112.

Johnson G.S. (2009). «Environmental Justice. A Brief History and Overview». En: Steady F.C., Ed., *Environmental Justice in the New Millennium*. New York: Palgrave Macmillan, 17-45.

Márquez Poblete M.A., Veloso Pérez E. (2020). «El ordenamiento territorial en Chile: estado del arte». *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 35: 139-179.

Massiris Á. (2005). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del ordenamiento territorial*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Matus Madrid C.P., Ramoneda Á., Valenzuela F. (2019). «La integración social como desafío: análisis del programa de campamentos en Chile (2011-2018)». *Revista INVI*, 34(97): 49-78. DOI: 10.4067/S0718-83582019000300049

Matus Madrid C.P., Ramoneda Á., Valenzuela F., Ruiz-Tagle J. (2020). *Los campamentos en la política urbana chilena: desafíos y propuestas para abordar una problemática en crecimiento*. Centro de Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Mertler C.A. (2009). *Action Research: Teachers as Researchers in the Classroom*. Thousand Oaks: Sage.

Millán P.M., Puentes M. (2019). «Ocupaciones al límite en topografías límite: las tomas de Valparaíso (Chile)». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 51(201): 577-588.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2024). *Catastro*

nacional de campamentos 2024. Disponible en: <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>

Mignolo W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Observatorio Regional de Desarrollo Urbano Sostenible (2024). *Informes territoriales sobre asentamientos informales en la Región de Valparaíso*.

Ortiz Flores E. (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat: bases conceptuales y experiencias en América Latina*. México: Habitat International Coalition América Latina.

Rivera Flórez L., Rodríguez-Gaviria E., Velásquez C., Tenjo H., Madrigal A. (2020). «La gestión comunitaria del riesgo. Justicia espacial y ambiental». *Bitácora Urbano Territorial*, 30(3): 205-218. DOI: 10.15446/bitacora.v30n3.87769.

Rodríguez A., Sugranyes A. (2005). *Los con techo: un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: Ediciones SUR.

Rolnik R. (2015). *La guerra de los lugares: la colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago: LOM.

Rolnik R., Andrade Guerreiro I., Marín-Toro A. (2021). «El arriendo – formal e informal – como nueva frontera de la financiarización de la vivienda en América Latina». *Revista INVI*, 36(102):19-53. DOI: 10.4067/S0718-8358202100030001

Rojas-Trejo M., Villagrán-Caamaño G. (2023). «Intervención pública en asentamientos informales: nuevos escenarios, nuevos desafíos». *Revista Urbano*, 48: 96-107.

Spencer J.A., Molina S.C. (2017). «Mentoring Graduate Students through the Action Research Journey Using Guiding Principles». *Educational Action Research*, 26(1): 144-165.

Valenzuela C.M. (2020). «El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terrenos como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX». *Revista Territorios y Regionalismos*, 24-47.

Warner K., Negrete J. (2002). «Las maquinarias de urbanización en un país en vías de desarrollo: el caso del Gran Valparaíso en

Chile». *Revista Geográfica de Valparaíso* 32(33): 56-89.

Zenteno-Torres E., Muñoz-Salazar P., Rosso-Ávila B. (2022). «Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile». *Bitácora Urbano Territorial*, 32(2):267-280. DOI: 10.15446/bitacora.v32n2.99624

Emanuela Di Felice è Professoressa presso la Escuela de Arquitectura y Diseño della Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Cile). La sua ricerca si colloca all'intersezione tra progetto architettonico e processi sociali, con particolare attenzione alla produzione sociale dell'habitat, alle pratiche di autogestione e al riuso del patrimonio in contesti di informalità in America Latina ed Europa. Coordina e sviluppa progetti di ricerca-azione in collaborazione con comunità e istituzioni, con un approccio situato e interdisciplinare. emanuela.difelice@pucv.cl

Vicente Fernández è architetto laureato presso la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, con specializzazione in Storia, Patrimonio e Società e diploma in Progettazione, Calcolo e Costruzione in Legno (PUC) e in Responsabilità Sociale Universitaria (PUCV). Il suo lavoro si orienta verso i processi di ricerca-azione e lo sviluppo di proposte progettuali situate in contesti di rischio socio-ambientale. Il suo progetto di tesi ha affrontato il tema della protezione antincendio urbano-forestale ai margini della Quebrada Huasco, a Villa La Cruz. vicente.fernandez@ead.cl

Valentina Monsalve è laureata in architettura presso la Pontificia Università Cattolica di Valparaíso, dove ha anche svolto attività accademiche legate alla Facoltà di Architettura e Design. Ha conseguito un master in Architettura e Design presso la stessa istituzione. Ha partecipato a diverse ricerche nell'ambito dell'architettura scolastica e religiosa. Il suo lavoro di ricerca si è concentrato in particolare sull'architettura scolastica rurale in Cile, esplorandone il rapporto con i contesti territoriali, culturali ed educativi. vmonsalve@ead.cl